

Soplo de vida soplo anti-muerte

Sopla fuerte, Señor, con tu pulmón de fuego,
como huracán que arrasa nuestra vieja casa,
para hacer una nueva
en otra nebulosa de millones de colores.

Sopla a toda la gente carismática,
para que sigan con sus cantos sin cesar,
subiendo a la montaña de tu luz,
dando entusiasmos a la Iglesia del Señor.
Y mientras suben,
enséñales el monte de los pobres y de la justicia,
que es también tuyo.

Sopla con fuerza a las milicias del amor,
a las anti-armas, anti-guerras
y anti-negocios de armamentos,
a las que luchan sin violencia por su dignidad,
a quienes buscan democracia con justicia
y a quienes muestran con sus obras al Dios vivo y verdadero.

Sopla sobre cristianos bautizados,
que no se acuerdan de que ya te recibieron,
cuando fueron rociadas en las aguas de la vida
y Tú te hallabas escondido en ellas,
y nuestro Padre los besaba y rebesaba,
mientras los asistentes comentaban entre risas,
los lloriqueos de los nuevos bautizados.

Sopla contra este abismo negro que es la tierra,
adonde nos empujan y nos precipitan
el mercado sin alma,
las religiones opresoras,
las alianzas blasfemas
y las purezas legalistas.

Que el soplido impetuoso de tu Aliento,
expulse a todas las escorias de corbata,
que matan sin matar,
y destruyen la tierra sin tirar una piedra.

Libéranos de las cadenas,
de la pasividad ante las ruinas,
de santidades inmisericordes;
y libera energías
con el volar potente de tu débil Paloma,
que nos levante de nuestras miserias
haciéndonos humanos y humanizadores.